

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Octubre 16 de 1889

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VI — Número 146

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Continuemos la obra

Las ideas avanzan á la par que pasan los años, pero así como avanzan éstos, parece que los espíritus decaen; parece que el vigor cesa y el abandono y la inercia ocupa, sin muchos miramientos, el trono donde siempre fué rey absoluto el progreso.

Así como el furioso vendabal arrasa ora la humilde morada del pobre obrero, como el faustoso palacio del opulento banquero, así, y perdónesenos la metáfora, parece que cual disipa el viento la débil espiral de humo, se hayan disipado las ideas de unión y fraternidad que deben existir entre todos los que profesamos un arte ú oficio; unión y fraternidad que forma, no solamente una base para que nuestros hermanos de infortunio de allende los mares reconozcan en nosotros ese deseo santo de que el obrero consiguiera el lugar que le corresponde, sino también para lograr cimentar las trincheras de honor que han de resguardar los derechos de la clase proletaria.

Ausente, hace ya algunos meses, de esta lucha incesante por medio de la palabra escrita, hoy vuelvo, no diré con más bríos, al combate, pero sí, alimentando siempre las mismas ideas, predicando siempre las mismas doctrinas y con el santo fin de sucumbir, no en vergonzosa retirada, sino tremolando el sacrosanto estandarte de la unión obrera.

Hoy vuelvo, como el hijo pródigo, avergonzado de haber abandonado, aunque más no haya sido que por un corto tiempo, el sitio donde mi honor me llamaba, y vuelvo, para decir á todos mis compañeros que en hora aciaga olvidaron por un momento su deber, que es necesario continuar la obra que emprendimos, que es imprescindible volver á recuperar lo perdido, que es por fin obligación santa y noble el que nos ocupemos en estrecharnos en el fraternal abrazo que dá el dorado y sazonado fruto de la sacrosanta unión.

¿Por qué ahora se pretende la formación de nuevas sociedades de resistencia?

¿Por qué los tipógrafos que tanto han vocinglerado, reniegan hoy lo que ayer hicieron?

La Sociedad Tipográfica Montevideana fué fundada para el socorro mútuo. sacrosanto lema que, á pesar de las vicisitudes que pasó, supo mantener incólume hasta donde sus fuerzas alcanzaron.

Más tarde, á impulsos del espíritu progresista que reinaba, se apartó á un lado el socorro, y se entró de lleno á la formación de la Sociedad defensora del derecho del obrero.

Prueba de ello la tienen todos los tipógrafos, que aún no estando en vijencia el actual Reglamento, se sostuvo con valentía la huelga del 86.

¿A qué responde, pues, esa formación de una Nueva Sociedad de Resistencia, cuando si todos cumpliéramos con nuestro deber, nos bastaría y nos sobraría con nuestra madre Asociación la Sociedad Tipográfica Montevideana, la única y genuina defensora de nuestros derechos?

Al salir del silencio que voluntariamente me había impuesto, lo hago con el fin de combatir esa idea, que no la creo beneficiosa bajo ningún punto de vista, á no ser que se pretenda la desunión y desbande total de la masa de obreros que componemos hoy por hoy el gremio tipográfico montevideano.

A eso vuelvo, á eso vengo decidido, ya lo sabeis, pues con leal franqueza os lo declaro, para que en ningún tiempo os sorprenda mi vuelta; hagamos cada uno lo que el deber nos ordena, cumplamos con lo que nos dicte nuestro corazón, que jamás el seguir por el camino recto y honrado fué vituperado por nadie.

E. TERRADA.

Querer es poder

Si el gremio tipográfico estudiase con detención la conveniencia que existe en fijar un horario determinado y definitivo en todas las imprentas—particularmente en aquellas que se trabaja de noche—no había de repetirse amenudo lo que oímos todos los días: reformas de horarios basadas bajo cálculos alegres, sin más estudio que la precipitación del momento, ni más probabilidades de su estabilidad que ponerlas á prueba para quedar sin efecto si es posible en seguida.

Poner en práctica lo primero es hoy por hoy tan difícil, como sencillo y fácil es intentar lo segundo; pues hay que convenir que no todos los establecimientos tipográficos existentes en esta capital siguen el mismo método y que no á todos los obreros se adaptaría éste, una vez implantado.

Sin embargo, á nosotros nos parece que hoy día el gremio en general debe estar en igualdad de condiciones—ya que relativamente ha mejorado en ellas—y no cabría duda que vendría á ser un acontecimiento de gran trascendencia la realización de este propósito, desde que cortaría algunos abusos que aún subsisten de parte de ciertos propietarios, y también evitaría en lo sucesivo multitud de quejas injustificadas, de exigencias impropias y de majaderías continuas

que por lo general parten de numerosos obreros.

Hallamos muy razonable y equitativo que se trabaje diariamente *nueve horas*; y que en los diarios de la mañana sean también distribuido el trabajo que evite en lo posible su recargo en la noche; y si, en un caso dado, hubiese gran aglomeración de material, se pague de *extraordinario* lo que de ellas exceda.

No vemos qué utilidad ó qué ventaja podrá reportar al obrero, el método implantado actualmente en determinados establecimientos y aceptado por numerosos cajistas, de trabajar de noche puramente, empezando la tarea á primeras horas, para terminarla, muchas veces, *casi* á la madrugada del siguiente día.

Tan arraigada está esta costumbre que, en vez de desaparecer por completo va adquiriendo día á día mayor número de partidarios; y según parece, no será difícil que, al final, sea ella la única *posible acomodaticia y estable*, aunque á nuestra manera de apreciar *no haga muy buenas migas* con la higiene, con la economía ni menos con el mejoramiento de nuestro gremio.

Precisamente por esto nos apresuramos á combatirla, indicando al mismo tiempo la conveniencia que hay en establecer un horario determinado y definitivo para ponernos á todos en igualdad de condiciones, á fin de procurar, si no nuestro bienestar completo, al menos un alivio en nuestra ruda é ingrata labor.

CROVIT.

Qué hace la Sociedad Tipográfica?

(COLABORACIÓN)

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿Qué se hicieron?

Nuestro gremio atraviesa hoy un período de pasivismo peligroso. Síntomas de descomposición se advierten por todas partes, haciéndonos temer la pérdida completa de las conquistas alcanzadas en varios años de propaganda. La unión, ese ideal fundamental de nuestras aspiraciones y por el cual hemos luchado constantemente, desaparece arrebatada por el vendabal de las pasiones.

No es esta nuestra opinión individual solamente, es la opinión de todos los que meditan con calma sobre nuestra situación actual.

Haciéndonos intérpretes hoy del sentimiento dominante entre nuestros amigos, queremos dirigir nuestra débil voz á los tipógrafos sensatos que tienen ideas propias y que aspiran á un porvenir más risueño para nuestra clase. No nos dirigimos, no, á los que no han querido contribuir á la obra iniciada en 1883, ni á los que la han abandonado,

después de haberla dejado en el lastimoso estado en que hoy se encuentra; no nos dirigimos á éstos, por que sería tiempo perdido; nos dirigimos, lo repetimos, á los tipógrafos serios, abnegados y buenos compañeros, que han trabajado de buena fé por nuestros ideales, sin aspirar á otra recompensa que á la satisfacción del deber cumplido.

El estado actual de nuestro gremio nos hará comprender á todos que no es con insultos al compañero como se hace propaganda, pues ya hemos visto lo estéril de ese procedimiento, y no se crea por nadie que esto es un ataque á determinadas personas, sino que nosotros creemos que la franqueza en estos momentos es necesaria, y que es indispensable conocer y señalar el mal, para aplicar con conciencia el remedio conveniente. Si los pecadores conocen la falta cometida, que se arrepientan y vuelvan contritos al redil del cual se extraviaron, que esto es de almas nobles y de buena voluntad; los que se separaron en busca de popularidad, que no envidiamos, allá se las compongan, que en nuestro campo sólo hacen falta hombres sinceros que tengan por guía el bien general.

Hecha esta indispensable introducción, abordemos nuestro tema.

Qué hace la Sociedad Tipográfica?

Cuando en Mayo último se eligió el Directorio que hoy rige sus destinos, creímos que íbamos á entrar en un periodo de reconstrucciones y de alientos, reanudando la propaganda de las ideas, y que las personas elegidas, por su honorabilidad, antecedentes progresistas é inteligencia, unido á las simpatías con que cuentan, darían benéfico impulso á la obra de la unión del gremio tipográfico; pero estamos en Octubre y no conocemos nada que se haya hecho en el sentido indicado.

Es esto un ataque? Si tal se creyera, si por un momento imagináramos que este artículo fuera causa de nuevas divisiones, no vacilaríamos un momento en romper estas cuartillas y dejar que la corriente nos llevara á parajes desconocidos.

Somos amigos particulares del Presidente de la Sociedad, conocemos su bondadoso carácter y sus buenas intenciones y somos los primeros en reconocer en él al hombre á propósito é imparcial para dirigir en estos momentos sus destinos. Si nos valem de nuestro órgano social para estimularlo á que ponga manos á la obra, para cuya cooperación ha sido elegido, es porque creemos este medio el más eficaz para que nuestros deseos se vean cumplidos, á fin de que otros elementos de nuestro gremio acudan á nuestro llamado.

Reuna nuestro amigo Otermín á los tipógrafos más inclinados al bien y cambie ideas con ellos sobre los medios más conducentes á dar impulso á nuestra Sociedad; cite al gremio en general, para que éste manifieste sus aspiraciones; agite la opinión, promueva, delibere, discuta, aliente y combata, que encontrará quien le secunde en la obra bienhechora.

Reuna el Directorio y exponga en él la necesidad de levantar los espíritus decaídos, que de seguro encontrará quien le apoye entre los buenos compa-

ñeros que lo componen; y si alguno entre ellos hay que no quiera oír, porque sueña con quiméricas esperanzas, despiértelo, haciéndole comprender que la base de nuestro porvenir está en la unión para ser fuertes en las luchas que se acercan y no en promesas halagüeñas de riquezas, que sólo han de servir de manzana de la discordia y que no aprovecharán ni á los mismos que piensan explotarla.

Reúnase el gremio y manifieste lo que desea, que á ese deseo nos someteremos aunque él sea contrario á nuestras opiniones individuales: á él nos someteremos en holocausto á la unión y armonía de todos.

Si el gremio cree que conviene tener una imprenta, que se disponga de los fondos de la Sociedad y del crédito que ella tiene, y estamos seguros que bien pronto estaría establecida, por que se le facilitaría crédito, por su respetabilidad y prestigio. Nosotros nos inclináramos respetuosos ante esa resolución de la mayoría, apesar de nuestro íntimo convencimiento de que ser propietarios de una imprenta no nos emanciparía del poder del capital, sirviendo sólo de punto central á donde se dirigirían todas las intrigas para desempeñar los puestos principales, siendo el blanco los que los desempeñaran de los ataques y calumnias de los que aspirasen á suplantarlos.

Podríamos extendernos sobre este tópico y demostrar acabadamente las inconveniencias de esa aspiración, pero no es ese hoy nuestro propósito.

Si la mayoría eligiese ese medio de emancipación, lo aceptaríamos en aras del bien común, porque creemos que nadie debe apartarse de la Sociedad Tipográfica y que todo debe hacerse en su seno y no fuera de él.

Nosotros creemos que debe continuarse trabajando en el mismo camino emprendido: deben nombrarse comisiones de propaganda en todas las imprentas y no desmayar si en un día no acuden todos al llamado del deber; porque esta creencia, las impacencias, han hecho perder la fé á muchos, creyendo que al día siguiente de escrito un artículo, acudirían todos los tipógrafos á inscribirse en las listas sociales, y al ver que la propaganda de unos meses no daba el resultado apetecido, cambiar la prédica persuasiva por el ataque violento, sin pensar que no se ganó Zamora en una hora y de que la violencia no conquista nunca adeptos.

Grandes esperanzas abrigamos de esa propaganda si la inician y la sostienen personas competentes de las varias con que cuenta nuestra Sociedad. Y para no citar muchas, indicaremos solamente á nuestro apreciable amigo don Enrique Terrada. Él es uno de los más entusiastas iniciadores de la propaganda del año 83; él es uno de los que nunca mancharon su pluma con ataques personales; él siempre combatió por la unión en muchos y buenos artículos que han visto la luz en este periódico, escritos en estilo claro, sencillo y sin afectación, porque no aspira á efímeros aplausos, sino á llevar el convencimiento al lector, sin tratar de hacer música y sí propaganda; él es el más autorizado y competente para ponerse al frente de la nueva campaña propagandista, por las

merecidas simpatías de que goza en el gremio y porque representa, digámoslo de una vez, la franqueza, el vigor, el empuje y el verbo de la propaganda iniciada hace seis años en el gremio tipográfico montevideano.

¿Por qué nuestro amigo Terrada no continúa trabajando desde estas columnas en pro de sus ideas? ¿Se hace acaso solidario de errores ajenos? ¿No ha dicho él siempre que jamás abandonaría á este su querido periódico? Proclámeselo independiente de influencias extrañas, que antes que las simpatías personales, está el deber, y éste le llama á las filas de los que desean el bien general de la clase obrera.

Todos los tipógrafos de buena voluntad debemos agruparnos en la Sociedad Tipográfica; que si hoy hay abundancia de trabajo en las imprentas, á causa de la actualidad política, mañana, cuando desaparezcan esas causas, la abundancia de brazos nos puede poner á merced de los patronés, que, si nos encuentran desunidos, nos impondrán la ley que les plazca.

Seamos previsores, si queremos evitar los males del mañana, que no se remediarán ni con veinte imprentas, sino con la unión y el compañerismo.

UN TIPÓGRAFO.

Tesis, pura tesis

(COLABORACIÓN)

Somos partidarios de la huelga, cuando el obrero ha agotado los medios de avenencia... y somos enemigos de la huelga, cuando se erige en principio.

Z.

Hemos indicado que un maquiavelismo bien ó mal empleado, no sería el que destruyera nuestros asertos, y nos vemos obligados á repetirlo, ante la red en que trata de envolvernos el señor Z, al tomar parte en este simulacro de polémica en que estamos empeñados, por incitación suya. Empezó por contestar á nuestro primer artículo, lanzándose por torcido camino, y al salir de nosotros al paso para enderezarle, clamó el señor Z que nuestra salida era muy exabrupta, por más que de ella se aprovechó para trazarse mejores rumbos.

Y en verdad que si no reflexionáramos y sólo nos fiásemos de la memoria que él dice no tenemos, nos veríamos en apuros para defendernos de artimañas tan diabólicas cual las que nuestro contrincante emplea, porque marea y causa asombro cuando vemos que al siguiente día de llamarnos buenos muchachos regalándonos un caramelo, el papá se mete á crítico, dándonos coscorrónes al mismo tiempo que aplicaba un puntapié al entrometido que venía hablando de la O redonda.

Estamos seguros que el que habla cuándo y cómo se le antoja, al pedirnos que le contestemos antes de él desembuchar todo lo que decir quería, piensa encontrar disparidad entre nuestros anteriores juicios y los que emitamos, para luego criticar figuras ó frases poco correctas, como suponemos lo hará con un párrafo nuestro algo incoherente.

que por lo no bastante explicativo, parece indicar como contemporáneos y connacionales á Newton, Franklin, Fulton y Edison; mas nosotros pasamos por alto las críticas de los que no están exentos de merecerlas, que nuestro objeto es probar la diferencia entre lo posible y lo imposible.

Sepa, pues, el señor Z que sabemos notar que lo que Cromwell alcanzó con la decapitación de Carlos I y con la República Inglesa, fué el triunfo de un fanatismo sobre otro, fué el cambio de un tirano monárquico por un tirano republicano que abusaba más de su poder por sobre un Parlamento que era mejor respetado antes de la República; y que la declaración de los derechos en Inglaterra fué establecida algo despues de la muerte de Cromwell. Pero este progreso de los ingleses en el siglo XVII no puede equipararse al que en el siglo XVIII llevó á cabo la Francia; pues el primero se concretaba á proclamar el libre examen en tanto no se contraviniesen los preceptos bíblicos, mientras que el segundo ó sea la Revolución Francesa, proclamó la verdadera libertad, la verdadera igualdad, suprimiendo la superioridad de las clases y reconociendo la autonomía del individuo, esto es, la Revolución Francesa puso en práctica y estableció como ley lo que Jesús y otros filósofos predicaran siglos antes.

Nada importa que fratricidas y aun continentales guerras siguieran á tal suceso, y que la Francia después de tanta virilidad é independencia viérase sometida á un solo hombre, porque eso les pasa muchas veces á casi todas las naciones, aún las más indómitas, pues existen etapas en que los pueblos siéntense cansados de tanto luchar, y alargándose parecen no reparar en que son pisoteadas por la bota de cualquier hijo de Marte. Mas esto no obsta para comprender que á pesar de las restauraciones y sucesiones de gobiernos posteriores, vióse que los principios de la Revolución Francesa abriéronse camino y se encarnaron de tal modo en los otros países europeos, que puede afirmarse que tal movimiento no estaba en relación con el grado de cultura de las naciones.

Con respecto á que la propaganda procedía de la Revolución Inglesa es una inocentada, desde que sabemos que esas nociones de igualdad y de justicia ya habían visto la luz en la antigüedad con los filósofos griegos y romanos y después con menos ciencia pero con más sinceridad y mejor práctica, con los primeros cristianos; doctrinas que fueron enterradas sino corrompidas, cuando el cristianismo se convirtió en pura prevaricación, hasta la Reforma que iniciaron Lutero y otros, bastantes antes de la tiranía de Cromwell, ó sea para muchos la Revolución Inglesa.

Pero esto no autoriza para negar lo adelantado que los franceses anduvieron en servir la causa de la civilización con reformas tan radicales como las que llevaron á cabo, muchas de las cuales hasta ahora prevalecieron; pues los mismos Estados Unidos aún cuando su regular república la establecieron antes que la Francesa, faltóles satisfacer un hambre que, como dice el señor Z, es la más espantosa de las hambres, ó sea

el hambre de justicia, por cuanto conservaron la esclavitud del pobre negro, hasta que más de medio siglo después, pudo conseguir su abolición el desgraciado Abraham Lincoln. Así que, si ante estos y otros detalles, la Revolución Francesa no consiguió un progreso á saltos, no puede negarse que ha sido á pasos de gigante, y los pasos de gigante equivalen á saltos de enano.

Viene ahora lo mejor. El señor Z estuvo por decirnos: que «siendo progresar y saltar dos palabras completamente opuestas, que expresan cosas distintas... no se encontrará quien diga que también á saltos se progresa», y á haberlo dicho, le replicaríamos: pues mire señor pedazo de alfabeto (la Z es una parte del alfabeto, y por consiguiente un pedazo) que en el *Diccionario de la Academia* leemos: «A saltos—saltando de una cosa en otra, dejando ó omitiendo las que están en medio»—«Progreso—Acción de ir hacia adelante; adelantamiento, perfeccionamiento.»—Pero nada vemos que explique que ese adelantamiento y perfeccionamiento deje de ser tal desde el momento en que se consiga de un salto.

Tal vez no se contentara con eso, y para que el señor Z no se empeñara en que se contradecían esas dos palabras, le aplicaríamos este parrafito de la *Metafísica* de Kant: «La contradicción es aparente ó real, y es frecuente suponer que en nuestro concepto exista una contradicción, aun cuando en el hecho no haya ninguna, como por ejemplo, cuando se dice: apresurarse lentamente. Parece que esto envuelve contradicción, y sin embargo, no es así; porque equivale á decir: apresurarse con mesura, y no faltar al fin que unose ponga.» De modo que *progresar á saltos*, es también otra contradicción aparente, pero no real; como es también enriquecerse con el sudor ajeno y aun con el propio en poco tiempo, aunque la mayoría de los que trabajan mucho siempre vegeten en la miseria, sin que la ley del progreso les haga ir hacia adelante, tal vez porque es una ley injusta.

Así es que no sabemos cómo especificar los progresos de ciertos pueblos y de ciertas razas que se anteponen á otras razas y otros pueblos en la vida civilizada, sin contar con que hay naciones que después de haber sido las primeras resultan las postreras; porque para el señor Z todo es muy natural, que la ley del progreso no se para en barras, como natural será que la caída de un albañil de un andamio ocasione al infeliz la muerte, ó que el puñal homicida mande á cualquier individuo al otro mundo, pues en estos dos casos se cumple la ley de la muerte prematura (según la teoría del señor Z) y el progreso que el asesinado ó el albañil aplastado harían hacia el fin de su vida, tampoco sería un progreso á saltos, por cierto poco envidiable.

Estos argumentos no estarán adornados de rimbombancias poco ó mucho pulidas, pero se basan en los hechos, que valen mucho más que las razones; pues nos parece que el señor Z escribió una tesis sobre sociología, en vez de atenerse sencillamente á demostrar si á los tipógrafos montevidianos les conviene ó no asociarse para de continuo establecer la lucha con los que les expolían.

Poco importa la proclamación del trabajo y el estudio, si no se señala la clase de estudio y trabajo que hay que practicar. ¿Qué más se quiere que el obrero sea buen artista en su oficio y fuera de él sepa discernir el bien del mal y no consienta ser embaucado por nadie? Y esto es lo que nosotros propagamos, y hemos demostrado en todos nuestros escritos.

Solo que el señor Z haciéndose muy conservador, dice que acepta la huelga cuando se agoten los medios de avenencia y que no la quiere como principio; esto es, del mismo modo que en las democracias á la moda actual se practica la igualdad ante la ley, que es por detrás de la puerta.

Pero seamos sinceros: si el señor Z acepta la huelga, de cualquier modo que sea, siendo justa, claro que es aceptada como medio, porque la huelga como principio, sería proclamar el reinado de la haraganería sobre la laboriosidad. Y véase, por ende, como lo que propagamos no es la veleidad y la inconsecuencia y como tendemos á un fin que no sea justificado por todos los medios: las pruebas se están produciendo.

Habíamos luchado en primera línea en estas columnas por conseguir que la *Tipográfica Montevideana* respondiera á las necesidades de los tiempos, dejando de ser lo que era para convertirse en Sociedad de propaganda exclusiva, y una vez conseguido el objeto que casi todos perseguíamos, sin haberse organizado del todo la cosa, ya aparecieron afanosos que fundaron una Sociedad Tipográfica Cooperativa, que por el hecho de pintar la perspectiva de poder llegar á dueños los operarios, encontró bastantes adeptos; mas nosotros, contentándonos con manifestar nuestra disconformidad con la idea, tan tranquilos nos quedamos sin combatir lo que consideramos una paradoja, esperando que el tiempo y los hechos enfriaran las calenturas y maten las ilusiones, para que todos comprendan que no cabe otra lucha con el capital que la llevada á cabo con una asociación de clases con la que haciéndose respetar y pidiendo lo legítimo, puedan alcanzar los trabajadores las ventajas que no conseguirían jamás si se metieran á industriales (que por desgracia, bastantes se han metido) ayudando á depreciar la mano de obra.

Luego, en nosotros existen ideales fijos, y si pedimos progreso, aunque sea á saltos, sabemos demasiado que hay que trabajar por alcanzarlo, pues no esperamos que nos caiga del cielo ni que sea mejor adquirido desarrollando tesis como las del señor Z, muy buenas para llegar al bachillerato sino al doctorado.

Sea, pues, más práctico el señor Z y déjese de cuentos, que si hemos dicho que empleaba tonterías no le llamamos tonto, así como no puede llamarse feo á un hombre (si no lo es) porque haga una cosa fea, desde que puede hacer otras cosas bonitas. Dijimos que empleaba tonterías con la misma razón que él dijo que nuestras citas eran traídas por los cabellos; por más que dichas citas, fueran traídas por los cabellos ó por las patas (tan metáfora es patas como cabellos) nos sirvieron para impedir al señor Z nos enatusara con sus revoltijos de leyes físicas y morales.

Mas nosotros que tanto combatimos las superioridades en quienquiera que sea, mal podríamos cometer la bellaquería de inflarnos ante nadie, y menos ante el señor Z; y si no contestamos á los piropos que nos endilgó nuestro contrincante en su primera réplica, es porque á nosotros nos gusta decirle al que tenga méritos que se los guarde, para no representar con nadie el papel de los dos compadres, que el uno le decía al otro: «Hermano: solo hay dos valientes en el mundo. El uno es Vd. ¿A ver si adivina quién es el otro?» Y nada más justo que la contestación del otro compadre fuera muy reciproca.

El señor Z concluye con que nuestras prédicas de asociación antes que nada, descarrian á la juventud tipográfica, cuando por desgracia bastante descarriada se encuentra con las tolerancias, las complacencias y los malos ejemplos del elemento viejo. Mandar á los tipógrafos unirse para que entre ellos predomine el sano juicio y procedan en consecuencia, no es descarriarlos, no es prevaricarlos, que mal puede hacer eso quien practica lo que proclama por escrito, ó sea la honradez y la laboriosidad, y que no es exaltado, por más que piense deben aprovecharse las circunstancias para alcanzar cualquier progreso, aunque sea á saltos.

Creemos haber dicho lo bastante para que se nos entienda, y si en el gremio hay quien tenga paciencia para leernos, el que lo haga juzgará de las razones nuestras y de las del señor Z, á quien dejamos que siga con sus tesis, que nosotros hablaremos, si es preciso aclarar ó recalcar más lo dicho, porque nada nuevo queremos aducir; y esto lo haremos siempre con el señor Z ó con otro cualquiera que, como él, emplee en sus escritos la decencia, virtud que venía siendo muy perseguida.

UN OBRERO.

Remitido

Señor Director de EL TIPÓGRAFO.

Montevideo, Octubre 12 de 1889.

Cuando publicamos la carta sobre el suceso de *La Nación*, cuyos paganos fuimos nosotros, no lo hicimos con el ánimo de sostener polémicas ni de herir á quien para nada los recordamos, á no ser para enseñarles su deber.

El señor Bonifaz sale arremetiéndonos como si nos hubiéramos ocupado de él y rompiendo lanzas que debía guardarlas para otras oportunidades, seguidas ellas de su inseparable corte de palabras hirientes y ofensivas, que más son un desahogo personal que una razón que convenza; sistema es éste que no le extrañamos ni nos asombra, sino que nos da pena y nos aflige, porque el que más pierde de todos es quien insulta.

¿Se creará el señor Bonifaz que nadie en el mundo podrá ir con la frente alta más que él solo?—No lo creemos; los VILA son también honrados y en su conciencia no hay mancha que los avergüence.

¿Creará el señor Bonifaz que él sólo sabe tomar la pluma para decir verdades?—Lamentable error.

La firma de Miguens es auténtica, pues este compañero perdió la razón del

9 al 10, mientras que había ya cobrado él el día 4 y estado conforme con la carta, y el señor Bonifaz se permite decir que es *apócrifa*, tal vez porque la palabra le sonaba bien al oído y no porque fuera la verdad.—Los VILA no roban firmas, pues para atestiguar la verdad se bastan y sobran por sí solos.—Y en cuanto á poner el nombre del señor Bonifaz como autor, si estubiéramos seguros que él era el de la *reforma* lo pondríamos, ateniéndonos siempre á las consecuencias que ampara la ley del derecho de defensa, pues no tememos al absurdo de la fuerza de que ciertos *attelas* hacen gala.

Si hacemos esta rectificación, es para paternizar nuestra primera, y declarar que la única autoridad que hemos oído al proceder así, fué nuestra propia conciencia.—Sobre lo demás no contestamos porque el fallo está dictado.

Con la presente queda todo contestado y destruida toda perjudicial polémica que quiera seguirse.

LOS VILA.

CRONICA

VUELVE Á LA PRENSA—Como verán nuestros lectores por el artículo titulado «Continuamos la obra» que publicamos en este número, nuestro querido y distinguido compañero don Enrique Terrada vuelve á prestar su valioso contingente á EL TIPÓGRAFO, dándonos aliento para continuar con más ardor nuestra propaganda en pró de los intereses de nuestro gremio.

Bien sabíamos nosotros que el señor Terrada, á quien este periódico le debe seis años de sacrificios, en continuo batallar por nuestra santa causa, no nos abandonaría jamás, máxime teniendo en cuenta el amor que profesa á la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Ya vé, pues, el autor del artículo «Qué hace la Sociedad Tipográfica?», que más pronto no podía tener contestación la parte que al señor Terrada se refiere.

CONGRESO TIPOGRÁFICO INTERNACIONAL—Hablando del que recientemente se ha celebrado en París durante la Exposición Universal, hace las siguientes reflexiones el «Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona»:

«Un congreso internacional es más importante de lo que á primera vista se pueda imaginar, pues si tan sólo nos fijáramos en la importancia de una federación nacional que une y defiende lo mismo á los tipógrafos de Sevilla que á los de Barcelona en un preciso momento, ¿qué más no será, si para socorrer á una localidad acuden todas las provincias asociadas de Europa? Una victoria completa.

Por esto no cejamos en recomendar la unión y sobre todo el espíritu de propaganda que deberíamos hacer continuamente en el taller, en la calle, en la tertulia, en el café, en el teatro y en todas partes como vienen haciéndolo los alemanes, los franceses, los belgas, y en fin, todos los países que sostienen esas grandes luchas con el absorbente capital.

En dichos países se desprecia la personalidad, y en caso de lucha no hay dualismo que valga, todos son unos para al-

canzar la victoria, y después de ésta, las sociedades crecen, generalmente, porque ven la mayor necesidad de sostener sus derechos conquistados y mantener á raya la refinada burguesía, que sólo aguarda el momento de romper sus promesas.

Estudiemos esos pequeños puntos, perseveremos en la asociación al través de toda discordancia, y veremos, en no lejano tiempo, que el eco de esos países nos ayudará en mucho á verificar nuestra emancipación».

Suscripción á EL TIPÓGRAFO

En THE IMPRENTA—J. Esteva, 0.10—J. Iriart, 0.10—Lagomarsino, 0.10—The River Plate Times—E. S., 0.10—B. Núñez, 0.10—J. Cappeletti, 0.10—J. G. 0.10—R. Núñez, 0.10—E. Layerla, 0.10—F. Centurión, 0.10—A. Sanchez, 0.10—A. García, 0.10—A. Papini, 0.10—Ferro Carril—0.80—Total. . . . \$ 2.10

En la imprenta ARTÍSTICA—J. Dornaleche, 0.20—L. Reyes, 0.20—A. Cursach, 0.10—Facelli, 0.10—J. B. Alonso, 0.10—R. Blanco, 0.20—R. Tojo, 0.10—S. Iturralde, 0.10—A. Varela, 0.10—Fernández, 0.10—Valdez, 0.10—Isidro Maseda, 0.20—Germade, 0.10—Vázquez, 0.10—Palleiro, 0.10—Total. . . . 1.8

En la imprenta de EL SIGLO—Román Baldizzone, \$ 0.10—Alberto Vidal, 0.10—R. B., 0.20—Julio Alvarez, 0.10—Antonio Losada, 0.10—Leonardo Camacho, 0.10—Gimenez, 0.10—Enrique Alvarez, 0.20—Vila, 0.10—Martín Basarte, 0.10—Barrios, 0.10—Costa, 0.10—Santiago Arrón, 0.10—Andrés Miguens, 0.10—Santiago Sambucetti, 0.10—Juan Larramendi, 0.10—Pelatti, 0.10—José Villaverde, 0.10—Juan Agrasar, 0.10—Manuel Pais, 0.10—Jacinto Saldías, 0.10—Bracamonte, 0.10—Eusebio Losada, 0.10—E. Gerner, 0.10—Romigio Vázquez, 0.10—Luis Berry, 0.10—José Alonso, 0.10—Julio Coda, 0.10—Juan Cao, 0.10—Fernando Prado, 0.10—Jacinto Domenech, 0.10—Total. . . . 3.4

En la imprenta de LA RAZÓN—Daniel Muñoz, \$ 5.00—E. H., 2.00—Turno de día—César Finocchietti, 0.10—Enrique Capurro, 0.10—Enrique P. Mentero, 0.10—Eduardo Barthe, 0.10—Juan J. Castro, 0.10—Alfredo Escalera, 0.10—Gregorio Martínez, 0.10—Francisco Deleon, 0.10—Antonio Gámbaro, 0.10—Leandro Neumann, 0.10—Juan R. Gascón, 0.10—Turno de noche—Jacobo Vázquez, 0.20—Joaquín Vedia, 0.10—Juan Esparza, 0.10—A. A., 0.10—Pedro B. Seymour, 0.10—Florencio Vázquez, 0.10—Enrique Argerio, 0.10—Armando Ferrand, 0.10—Amalio Larrosa, 0.10—Juan Danuzio, 0.10—José Pan, 0.10—Faustino Viana, 0.10—The Express—Alberto Reyles, 0.20—Total. . . . 1.8

En la imprenta LA NACIÓN—Oliveira, \$ 0.10—Bonifaz, 0.20—José F. Lopez, 0.10—Pereyra, 0.20—Spiritallo, 0.20—G. Rico, 0.10—José Lopez, 0.10—Gomezoro, 0.10—Victor Fernandez, 0.40—R. Gesto, 0.10—José Varela, 0.10—José M. Galan, 0.10—Total. . . . 1.8

En EL BIEN—F. García, \$ 0.20—C. Bermejo, 0.20—E. Castro, 0.20—Moris Boado, 0.20—A. Mosquera, 0.10—J. Berro, 0.10—P. Lista, 0.10—L. Deboto, 0.10—V. Morgades, 0.10—C. Cortés, 0.10—Total. . . . 2.8

Imprenta RURAL—F. R., \$ 0.20—José López, 0.20—Angel Dominguez, 0.20—Ambrosio Bonura, 0.10—Pedro Caballero, 0.10—Felipe Martirene, 0.10—Juan López, 0.10—Manuel Bao, 0.10—Martínez, 0.10—Fariña, 0.10—González, 0.10—Aran, 0.10—Musa, 0.10—Alarcón, 0.10—Alberto López, 0.10—Pereira, 0.10—J. González, 0.10—Soani, 0.10—V. Orens, 0.20—Total. . . . 2.8

Recolectado en Setiembre . . .

que un trabajador niegue su cooperación á la obra demoleadora.

Pero nos estamos resbalando y tomando en serio la cosa. Ya hablaremos del asunto: casualmente tenemos escritas 999,999 cuartillas sobre 999 y pico de escuelas socialistas. Es el sacrificio á que nos ha sometido *Un Obrero* para que merezcamos el alto honor de discutir con él.—¡Dios quiera que no lleguemos á concluir la cuartilla que nos falta, y ojalá no hubiésemos escrito la primera!

Z.

Estudios prácticos

Propagar es instruir.

(CONTINUACIÓN — VÉASE EL NÚMERO 144)

Modelo número 5

1	16		18	4
28	17		20	20
22	24		16	28
8	9		12	5
7	10		11	6
26	23		22	27
16	18		19	30
2	15		14	3

Pliego de 32 páginas retirado sobre el mismo

Como se habrá observado, en toda coordinación de páginas foliadas al margen, la vista siempre es la misma; es decir, la numeración de las páginas extremas y centrales deben caer en igual posición á la que ocupan, y la de las intermedias en juego idéntico de armonía numérica representada por la proximidad de cada cuatro fólíos.

Aún cuando la imposición se efectuara en otra forma, ó sea en esta :

9	8		5	12
24	26		28	12
17	23		20	20
16	1		4	31
15	2		3	11
18	13		30	01
23	22		17	22
10	7		6	11

resultará siempre lo mismo.

Vése por el anterior modelo la diferencia de casado que existe en relación al anterior y, sin embargo, todo ello estriba en el doblés que se le dá al papel para obtener el mismo objetivo; la imposición de páginas se presta á variar otras formas, opinando nosotros que la

3	30		26	6
29	35		32	59
51	46		34	54
14	19		25	11
15	18		22	10
06	47		24	35
29	34		26	58
2	31		22	7

Retiración

Hay otro modo de imposición en el que empieza la página primera en el centro; pero no vemos necesidad de presentarlo á nuestros lectores por creerlo innecesario.

V. P. B.

(Continuará).

Base de progreso

La Sociedad Tipográfica Montevideana lucha constantemente por el bienestar de la clase obrera que representa, buscando por todos los medios útiles y precisos su mejoramiento, y es por esto que el eco de su propaganda sana y leal repercute en el resto de los tipógrafos que hasta ahora han permanecido desviados de la santa causa que ella defiende.

Si todos, absolutamente todos los tipógrafos de buena voluntad hubiéramos perseverado por algún tiempo en estos nobles propósitos, palparíamos ya los resultados provechosos de la Asociación, pero, para desgracia nuestra, cada uno ha caminado por su lado sin acordarse de sus propios intereses. Las divisiones injustificadas, las divisiones personales, nos han tenido distanciados de una manera lamentable y es necesario que pensemos con detención serena sobre nuestro presente y sobre nuestro incierto porvenir.

Más de trescientos tipógrafos trabajan al presente en las imprentas de esta ciudad y de ese crecido número tan sólo una tercera parte ha estado cobijada bajo la noble bandera desplegada por nuestra querida Sociedad, por que estos buenos compañeros comprenden que de la asociación, solamente de la asociación, podremos conseguir el mejoramiento de nuestra situación precaria y desviar los obstáculos que á nuestro paso progresista quieren oponer las malas voluntades.

Meditemos sobre las causas que nos

más sencilla ó fácil de retener en la memoria, es la que tiene su comienzo por las extremidades y no al centro.

Cuando se desea imprimir las 32 páginas sobre otras 32, ó sea un pliego de 64 páginas, puede tenerse presente el siguiente modelo :

5	28		26	4
09	37		36	01
32	44		34	52
12	21		22	13
6	24		17	16
02	41		32	49
25	40		33	64
8	25		22	1

Blanco

tienen detenidos en nuestro camino y pensemos de una manera seria si la senda por donde se nos ha llevado hasta ahora es la más conveniente.

Es preciso no dejarnos embaucar con albagos y promesas ficticias de nuestros compañeros, como también es necesario que comprendamos que nuestro progreso estriba en la unión de todos, y de esa unión apoyada en la Sociedad Tipográfica es que podremos esperar nuestro bienestar común.

Mientras que no haya unidad de miras en nuestro gremio, no podremos formar un núcleo potente, que dé aliento para acercarse á nosotros á los que aún permanecen alejados de su puesto de acción, indecisos por acompañarnos, porque han visto durante algún tiempo muchas divisiones, muchos cámbios y muchos insultos al compañero honrado que no pensase ó no creyese como algunos querían.

Dejémosnos de superficialidades y levantémonos al fin como hombres que piensan, que discuten, que examinan tranquilos todas las opiniones y que resuelven con conciencia, con serenidad y con altura los asuntos que atañen á la colectividad.

Agrupémosnos al pié de nuestra bandera de emancipación; no soñemos con quimeras, pensemos solamente en la unidad del gremio para resistir fuertemente y con eficacia á las contingencias del porvenir.

Hay que decir, y muy alto ciertamente, que la Sociedad necesita y exige la cooperación de todos los tipógrafos para levantarse de la postración en que se halla y que una vez inscritos en ella la mayoría de nuestros compañeros de trabajo, ocuparemos el lugar que nos corresponde y sabremos sacudir el yugo que nos oprime hoy á consecuencia de la incuria y abandono que nosotros siempre hemos observado cuando se trata de nuestros derechos.

Es en la inscripción en la Sociedad